

y docentes dirigido por Antonio Flores de Lemus que, en las primeras décadas del siglo renovó los estudios de economía en España. Unas cifras pueden servir de índice de la amplitud de esta renovación: el número de economistas en nuestro país en 1936 puede cifrarse aproximadamente en una docena. La influencia del grupo de Flores de Lemus determinó la creación en 1943 de la Facultad de Ciencias Económicas de Madrid, a la que pronto siguieron otras; en ellas se han licenciado unos veinticinco mil economistas.

Dentro de este grupo, Carande se especializó en historia económica y muy pronto se convirtió en la primera autoridad nacional en la materia y lo ha sido hasta su muerte. De la historia económica, un tema le atrajo particularmente, el siglo dieciséis español. Estudió otros períodos y publicó trabajos sobre ellos; especialmente el siglo dieciocho, el nacimiento de la economía industrial y del Estado democrático, suscitaron ensayos llenos, como todos los suyos, de agudeza y originalidad. Pero realmente don Ramón consagró la mayor parte de sus fatigas de investigador al estudio de los cambios económicos que tuvieron lugar en Europa y sobre todo en España a consecuencia del descubrimiento de América.

El Renacimiento fue un fenómeno complejo. La invención de la imprenta, el descubrimiento de la forma del planeta, la exploración de casi todas las tierras del mismo, la reforma protestante, la conquista de Constantinopla por los turcos y la traída a Occidente de textos clásicos procedentes de Oriente, cambiaron la mentalidad de las naciones europeas. Pero a todos estos hechos se añadió otro que se prolongó durante varias centurias: la llegada al Viejo Continente de grandes cantidades de oro y plata de América. Tal llegada produjo una elevación continuada de los precios, la cual a su vez cambió la marcha de los procesos económicos en Europa: unas personas y unas clases sociales se enriquecieron más que otras, y algunas se empobrecieron; la ordenación de los Estados según su riqueza, según su fuerza política, según su poder militar, se modificó repetidamente. ¿Es posible encontrar explicaciones o intentos de explicación de estos cambios? España fue, por breve tiempo, la primera potencia mundial, primera en extensión territorial, en cultura, en fuerza política y militar, en riqueza. Después perdió esta primacía. ¿Por qué? Los metales preciosos del Nuevo Mundo llegaban al Viejo principalmente a través de España, pero la atravesaban rápidamente y se desparramaban por las otras naciones europeas y en la carrera del desarrollo económico, nuestro país quedaba relativamente cada vez más atrasado. Este hecho suscitó ya la atención en el siglo dieciséis y desde entonces muchos economistas han intentado encontrarle una explicación. No se ha llegado a un consenso general.

Con su obra *Carlos V y sus banqueros*, Carande aportó al estudio de esta cuestión materiales preciosos que ningún investigador del tema podrá descuidar. Por otra parte todo economista español, historiador o tratadista político, debe leer este libro si no quiere privarse de unos conocimientos que le serán indispensables en muchas ocasiones. La materia del libro es la política financiera del Emperador, pero la Hacienda está tan relacionada con la economía y ésta con toda la vida humana, que *Carlos V y sus banqueros* resulta ser una crónica animada e interesantísima de la España del siglo dieciséis.

En la preparación, redacción y edición de este libro, Carande trabajó la mitad de su vida. El primer tomo se publicó en 1943, el segundo en 1949, el tercero en 1967.

En 1957, a los setenta años de edad, don Ramón se jubiló en su cátedra de Sevilla. Había terminado lo que podemos considerar el tiempo normal de su actividad. Muchos hombres dedican el resto de los años de la vida que la naturaleza les concede, al reposo y la meditación. Don Ramón Carande, sin descuidar la meditación, que cultivó siempre, antes y después, siguió trabajando con la misma intensidad que antes, tal vez con más intensidad, y ciertamente con más eficacia, porque sus facultades se mantuvieron en plenitud hasta pocas semanas antes de su muerte, y su personalidad estaba cada vez más madura y llena de experiencia. Artículos, conferencias y libros siguieron manando de su pluma. Su mente fue enriqueciéndose y haciendo partícipes de sus riquezas a sus discípulos, a sus amigos, a sus lectores en general. Esta elevación continuada de su espíritu, que venía durando casi cien años, no había de interrumpirse: continuó hasta llevarle a la claridad eterna.

Lucas Beltrán

*A mi querido amigo D. Manuel Carande, en señal de
profunda estimación.*

Pablo Iglesias



Fotografía de Pablo Iglesias (Archivo de Ramón Carande)